

CUIDADO CON LOS INDÍGENAS

HENRY GÓMEZ SAMPER

Todos los países que bordean la Amazonia contienen una población indígena que, cada vez más, reclama sus derechos —por ejemplo, los que otorga la Constitución venezolana de 1999— o airadamente plantea su posición frente a determinadas políticas públicas. En el año 2008 lograron que el Congreso de Perú echara para atrás dos decretos del Ejecutivo, que buscaban reducir las barreras a la compra de tierras en zonas indígenas, principalmente por parte de empresas petroleras. ¿Qué

No es aceptable que los indígenas actúen como si no fueran nacionales de su mismo país, como ha ocurrido en Colombia

hay detrás de tal activismo entre los indígenas? ¿Qué significa para los gobiernos de los países amazónicos el que tribus de un país se alíen con las de otros países o que se alíen con una tribu norteamericana, como los Niágara o los Navajo?

Los derechos adquiridos por los indígenas de los países amazónicos no son poca cosa. En Venezuela, el dos por ciento de la población es indígena, algo más de medio millón de personas, mientras que en Colombia alcanza el millón. Pero mientras en Colombia los indígenas poseen 27 por ciento de la tierra, en Venezuela la Constitución les otorga tal extensión que podría alcanzar medio país (se estableció que la demarcación debía realizarse en 2002, pero el proceso apenas se ha iniciado).

En Venezuela, con todo que el presidente Hugo Chávez denominó el feriado del 12 de octubre «Día de la resistencia indígena» y sus seguidores tumbaron la estatua de Cristóbal Colón, no ha cedido a sus demandas. A los Yukpa se les otorgaron títulos de algunas tierras, pero su extensión no alcanzó lo que pidieron y el presidente declaró que Venezuela no sería dividida.

Los indígenas de la Amazonia no han mostrado tendencia a unirse, por ahora. Aunque en Colombia la Autoridad Nacional de Gobierno Indígena (ONIC) envió, en febrero de 2009, un comunicado a los guerrilleros de las FARC atribuyéndoles el asesinato de treinta Awá, advirtió que comunidades indígenas de otros países se sumarán a una «Minga humanitaria por la dignidad y la búsqueda de los cuerpos». El comunicado lo firmaron diversas organizaciones indígenas, entre ellas una ecuatoriana.

El comunicado de la ONIC a las FARC contrasta con las protestas organizadas por los indígenas contra el

gobierno de Uribe en octubre de 2008. Entonces amenazaron con una minga de 65 mil indígenas, que se dirigiría al presidente para reclamar por la presencia de empresas multinacionales en territorio colombiano y el proyecto de Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, así como denunciar el Plan Colombia. Se comentaba entonces que los organizadores obtuvieron apoyo económico de alguna fuente internacional para montar semejante protesta. Lo cierto es que marcharon unas ocho mil personas y centenares de manifestantes se enfrentaron con las fuerzas del orden público y dejaron setenta policías heridos. Además, secuestraron a un soldado profesional con la excusa de que lucía ser indígena, y lo latigearon.

No cabe duda de que nuestros indígenas han sido víctimas de los más atroces abusos. Han sido masacrados y despojados de sus tierras. A la vez, ha sido muy lento el proceso de integración de los indígenas a la sociedad, por varias razones: es difícil y costoso hacerles llegar servicios públicos, puesto que habitan zonas aisladas; hay también grupos organizados que abogan por impedir que superen su atraso y

continúen saciando nuestras ilusiones paisajistas, como medio de preservar las raíces étnicas, sociales y culturales de los aborígenes. Para estos grupos, entre más desnudos deambulen por la selva y menos logren comunicarse en nuestro idioma, más auténticos son.

Una actividad económica que ha rendido cierto fruto es el ecoturismo. Todo país amazónico cuenta con posadas en plena selva, que albergan turistas, principalmente europeos y norteamericanos. Al menos una experiencia ha sido documentada: Posada Amazonas, en Perú. Los indígenas combinan empleo con su quehacer normal, como la caza y la pesca, lo que reduce el éxodo de los jóvenes a las ciudades y protege la biodiversidad. Sin embargo, a la empresa le ha resultado cuesta arriba esperar que trabajen cuarenta horas por semana o que algunos dejen de presentarse ebrios al trabajo. Como medio de integración, sin embargo, no basta con abrir posadas.

La industria petrolera ha desarrollado nuevas tecnologías que no hacen daño al ambiente. Petrobrás adelanta un oleoducto hacia Manaos, cuyas piezas se transportan por barco o helicóptero, y los obreros duermen en botes. También hay técnicas de perforación de índole similar. La extracción de petróleo y gas mediante nuevas tecnologías podrá mejorar las condiciones de vida de los indígenas, con mucho menor daño que la ganadería, la siembra de soja o la tala de bosques.

Lo que no es aceptable es que los indígenas actúen como si no fueran nacionales de su mismo país, como ha ocurrido en Colombia; que impidan que en el subsuelo de sus tierras se explore en busca de petróleo; que asuman la justicia por sus propias manos, a latigazos; o peor aún, como escuché en un congreso académico celebrado en Manaos, que un representante de la tribu Niágara del estado de Nueva York pregonara ¡la soberanía de las naciones indígenas de Brasil! 

Henry Gómez Samper
Profesor emérito del IESA